

**RACHEL L. COLEMAN**

*“Si tan sólo supieran”: Preparando a los misioneros transculturales para el servicio en Latinoamérica*

**Resumen**

Desde la perspectiva de líderes eclesiásticos latinoamericanos, “Si tan sólo supieran” detalla los más comunes errores culturales, lingüísticos y ministeriales de los misioneros Estadounidenses en América Latina, ofrece unas estrategias para la capacitación de nuevos misioneros para la región y propone preguntas de reflexión y acción para las agencias misioneras y para los misioneros en preparación.

**Palabras Clave:** América Latina; misionero; cultura; aprendizaje de idiomas; humildad

**Rachel Coleman** sirve con One Mission Society (Equipo de educación teológica para Latinoamérica) y está estudiando en el programa doctoral en “Renewal Studies” en Regent University. Ella es co-autora del libro *Una fe multiplicada* (con Pablo Davis) y la traductora de los libros del Dr. Dennis Kinlaw, *Este día con el Maestro* y *La mente de Cristo*.

## Introducción

Vivimos tal vez en la época misionera más emocionante de la historia de la iglesia—la era de enviar a los misioneros “desde todos los lugares para todos los pueblos” (Escobar 2003). “Todos los pueblos” sigue incluyendo a América Latina, pero una América Latina con iglesias nacionales maduras, con teólogos dinámicos y con una creciente visión misionera. En esta realidad, ¿qué necesitan saber, hacer y ser los potenciales misioneros Estadounidenses en preparación para el servicio en Latinoamérica, con socios Latinoamericanos?

Para empezar a contestar esta interrogativa, se envió una encuesta informal a líderes cristianos Latinoamericanos (pastores, rectores y decanos de seminarios y líderes de denominación) en cinco países. Trece líderes de cuatro países respondieron.<sup>1</sup> Los diez hombres y las tres mujeres representan un promedio de 14 años en el ministerio. A los participantes se les pidió que contestaran dos preguntas abiertas: (1) En su experiencia, ¿cuál es el error más grande (cultural, ministerial, de actitud, etc.) cometido por los misioneros Estadounidenses que llegan a servir en América Latina?<sup>2</sup> (2) Si usted pudiera participar en la capacitación de los misioneros para América Latina, ¿cuál sería el consejo más importante que les darías a los candidatos misioneros y por qué?<sup>3</sup>

En lo que sigue, las preguntas y las respuestas de la encuesta le darán forma al texto, al permitir que las voces y las percepciones de los socios ministeriales Latinoamericanos guíen esta conversación importante. La interacción con la literatura secundaria seguirá la discusión, no la dirigirá. Algunas preguntas de reflexión y acción se les plantearán a las agencias misioneras y a los candidatos misioneros mientras se preparan para el ministerio en América Latina y con socios Latinoamericanos en el Siglo XXI.<sup>4</sup> Señor, ¡danos oídos para oír y la voluntad para responder!

## “Lo que deseáramos que supieran”: Los errores más grandes y nuestros mejores consejos

A los líderes que participaron en la encuesta se les invitó a que identificaran los errores más comunes cometidos por los misioneros Estadounidenses y a que ofrecieran consejos para una nueva generación de misioneros en capacitación para el servicio en Latinoamérica.

### *Los errores más grandes*

**Errores culturales.** Una y otra vez, con una magnánima mezcla de discreción y franqueza, los encuestados destacaban el mismo error como el más flagrante cometido por los misioneros Estadounidenses: una percibida arrogancia y falta de sensibilidad hacia la cultura anfitriona.<sup>5</sup> Un líder Latinoamericano describió con perspicacia aguda esta actitud cultural: “Uno de los errores más graves que hacen los misioneros es pensar que su cultura de origen es mejor que todas las demás culturas y la presentan en su ministerio como si fuera el ideal hacia el cual todos los demás deben aspirar.” Otro líder habló

de los resultados negativos cuando los misioneros demuestran una falta de apreciación y respeto por la cultura del país donde trabajan: “Esto resulta en una falta de entendimiento de la cultura y por eso, rehúsan dedicarse a aprender correctamente el idioma. Esta falta de aprecio por la nueva cultura se refleja en las constantes comparaciones culturales, en las cuales la cultura de origen del misionero siempre se presenta como el modelo de excelencia en contraste con las evaluaciones negativas de la cultura en el país donde sirve.”

Varios factores causales pueden influir en esta tendencia hacia la altivez e insensibilidad cultural entre los misioneros Estadounidenses. Tres factores en particular merecen mencionarse aquí. Primero: Como señaló Eugenio Nida en su obra clásica, *Entendiendo a los Latinoamericanos (Understanding Latin Americans)*, hay una falta de conciencia acerca de cuán profundas son las diferencias culturales e históricas entre las regiones meridionales y septentrionales de las Américas; esto puede causar que los misioneros Norteamericanos tengan suposiciones equivocadas acerca de cómo se hacen las cosas en Latinoamérica y acerca de las ideas y las percepciones del mundo que tienen los Latinoamericanos:

Con demasiada frecuencia las personas que viven en las Américas asumen ciegamente que ellos son todos iguales. ¿No comparten un trasfondo cultural común en Europa? ¿No están vinculados por un cristianismo común? ¿No son todos parte de nuevas naciones del Nuevo Mundo? Pero estas similitudes aparentes sólo tienden a ocultar ciertas diferencias fundamentales, las cuales, si no se reconocen, pueden contribuir a un estado continuo de sospechas mutuas y aun de hostilidad. . . . La mayoría de los Norteamericanos esperan similitudes, cuando en realidad hay diversidades radicales; y asumen comprensión, cuando en realidad las personas muchas veces no están hablando en la misma onda (Nida 1974:3, traducción de esta autora).

El segundo factor relacionado con la arrogancia cultural es realmente el otro lado del primero: un entendimiento incompleto de la cultura de origen de uno, en este caso, el contexto cultural Estadounidense del misionero. Andrew Atkins argumenta que esta falta de auto-conciencia cultural es un vacío en la capacitación misionera, el cual necesita urgentemente llenarse con un análisis práctico y un entendimiento de las normas culturales que forman al misionero:

Nuestra cultura de origen ayuda a crear espiritual, emocional y mentalmente nuestro ser interior espiritual y se desborda también en nuestra vida física. Lo que se nos enseña, lo que aprendemos y aplicamos en términos de nuestra fe, todo está en el contexto Norteamericano. Y llevamos al

extranjero ese evangelio cultural. . . . Nuestras expectativas, sueños, ambiciones, valores, gestos, formas de comunicación, temores y gozos son todos culturalmente determinados. Si los misioneros no prestan atención a la profundidad de su formación cultural, es inevitable que se frustren en el extranjero (Atkins 1990:267, traducción de esta autora).

Aunque puede ser difícil lograr una plena auto-conciencia cultural mientras uno permanece dentro de su propio contexto cultural, sin el espejo de otro paradigma cultural que revele los prejuicios, patrones y puntos ciegos inconscientes en la cultura de origen, los misioneros en preparación pueden beneficiarse del estudio de análisis culturales de su propio contexto, hechos tanto por Norteamericanos como por Latinoamericanos. Atkins, por ejemplo, identifica ocho características culturales que forman al misionero Estadounidense y que también crean puntos de fricción cuando él o ella se relaciona con personas de otras culturas. Las personas de la mayoría cultural de los Estados Unidos, dice Atkins, son altamente capacitadas (académicamente), ricas, celosas de sus derechos personales, llenas de esperanza, aisladas (del dolor y de la inconveniencia), libres, individualistas y enfocadas en la ejecución de tareas (1990:268–269, traducción de esta autora). Las agencias que envían misioneros y los candidatos misioneros deben lidiar con las implicaciones de estos patrones culturalmente arraigados por el comportamiento, las actitudes, la socialización y aun la religiosidad de la persona Estadounidense. Por ejemplo, ¿cómo se sentirá el misionero individualista y orientado hacia la ejecución de tareas cuando tiene que servir al lado de (y tal vez bajo la autoridad de) un socio ministerial Latinoamericano cuya orientación es hacia la vida corporativa y las relaciones interpersonales? ¿Cómo se prepararán los misioneros para responder de una manera que imita a Cristo cuando encuentran tal choque de culturas? ¿Qué patrones y prácticas capacitarán a los misioneros para que sean estudiantes humildes de la cultura anfitriona y qué obstáculos podrán impedir que ellos adopten una postura de aprendiz?

El tercer factor que contribuye a la arrogancia y la insensibilidad cultural es una particularización del segundo: el no reconocer cuán profundamente arraigado es el "Americanismo" en la psique Estadounidense y cuán estrechamente está entretelado con la religión en el contexto Norteamericano. El "Americanismo" es "la certeza de que nosotros [los Estados Unidos] somos el nuevo Israel de Dios, el mensajero político para todas las edades futuras, la nación redentora que ofrece periódicos sacrificios regeneradores por el mundo" (Leithart 2012:151, traducción de esta autora). Esta mezcla extraña de la fe y el nacionalismo es frecuentemente un punto ciego mayor para los misioneros Estadounidenses, y conduce a la suposición de que el

mundo anhela ansiosamente no sólo el evangelio sino también sus pertrechos Americanos.

¿Qué pasos concretos pueden dar las agencias misioneras y los candidatos misioneros para elevar su nivel de conciencia cultural, tanto de la cultura anfitriona en América Latina como de su propia cultura de origen? ¿Qué prácticas y preparaciones romperán el dominio del Americanismo en la cosmovisión de los candidatos misioneros? ¿Y qué patrones espirituales y organizacionales tienen que cultivarse para producir misioneros que sean aprendices humildes de todo lo que Dios desee enseñarles por medio de la cultura local?

Errores lingüísticos. Como se vio anteriormente, inextricablemente relacionada con la percepción de arrogancia e insensibilidad cultural es la percepción de que frecuentemente los misioneros *no invierten suficiente tiempo, energía y oración en aprender el idioma local*. Los encuestados expresaron universalmente una empatía con las dificultades de aprender un segundo idioma (algunos de ellos lo habían experimentado en carne propia); sin embargo, se mantenían firmes en su convicción de que el misionero que no hace un esfuerzo real y sostenido para aprender el idioma les comunica un mensaje particularmente negativo a los socios ministeriales nacionales. Un encuestado dijo: “Algunos misioneros no demuestran ningún interés en perfeccionar sus destrezas lingüísticas, pero una devoción al aprendizaje ‘profundo’ del idioma, más que a cualquier otra cosa, comunica amor por el país y por el pueblo.”

Como los esposos Thomas y Elizabeth Brewster han afirmado repetidamente, el proceso de aprender un idioma no es simplemente el preludeo a la comunicación o al ministerio, sino que es en sí una forma eficaz de la comunicación y del ministerio. Los Brewster relatan una anécdota del antropólogo misionero Charles H. Kraft, a quién alguien en una ocasión le preguntó cuánto tiempo debe invertir en el aprendizaje del idioma un misionero a corto plazo que va a servir por sólo dos meses. La respuesta de Kraft fue: “Dos meses”. La otra persona presionó: “¿Y si va a estar en el país por seis meses?” Kraft respondió: “Entonces debe pasar seis meses en aprender el idioma”. La misma pregunta se le hizo acerca de un misionero que iba a estar en el país por dos años. Dijo Kraft: “No hay nada que el pueda hacer que comunique más eficazmente que pasar esos dos años en el aprendizaje del idioma”. Kraft continuó: “En realidad, si no hacemos nada más que involucrarnos en el proceso de aprender el idioma habremos comunicado más de lo esencial del evangelio que si hiciéramos cualquier otra tarea misionera” (Brewster y Brewster 1982:160, traducción de esta autora). Esta actitud hace un contraste agudo con el acercamiento pragmático hacia el aprendizaje del idioma que caracteriza a la mayoría de los Norteamericanos:

Típicamente, los misioneros completan muchos años de capacitación académica y están acostumbrados a pensar de sí mismos como personas ‘preparadas’ para llevar a cabo un ministerio. Aprender el idioma se ve como el obstáculo mayor entre estos ‘preparados’ y un ministerio fructífero en el nuevo país. Así que, por supuesto, tienen que aprender el idioma *para* salir adelante con el trabajo. El estudio del idioma así se considera un obstáculo que tiene que ser saltado lo más rápido posible para que los misioneros puedan seguir con la tarea para la cual han sido ‘preparados’ (Brewster y Brewster 1982:161, traducción de esta autora).

Los Brewster argumentan que la postura del aprendiz del idioma les comunica “un mensaje de toda la vida” a los miembros de la nueva comunidad donde vive y sirve el misionero (1982: 161), un mensaje de la disposición de éste de ser enseñado por los miembros de la cultura anfitriona. El misionero católico Jon Kirby está de acuerdo con los Brewster y va aún más allá, hablando del proceso de aprender el idioma en términos de una “conversión”:

Aprender el idioma es, en realidad, ministerio, no sólo porque comunica las palabras del misionero o las palabras de Cristo, ni siquiera porque comunica el ‘mensaje de vida’ del misionero—aunque esto es en parte verdad. Es ministerio principalmente porque testifica a un proceso de conversión: la conversión de los misioneros mismos. Los misioneros realmente son responsables de una sola conversión—¡la de ellos mismos! Pero el testimonio de esta conversión influenciará las vidas de los que nos rodean. Aprender el idioma y la cultura expande y profundiza nuestra fe y demanda de nosotros la postura de humildad de uno que tiene mucho que aprender de una nueva fuente de conocimiento en diálogo abierto; por el descubrimiento de una nueva realidad a través de nuestras nuevas percepciones culturalmente afinadas, el misionero experimenta una conversión genuina y siembra las semillas para otras conversiones futuras (Kirby 1995:137, traducción de esta autora).

John Carpenter, un profesor misionero itinerante, levanta una voz discrepante en la discusión del aprendizaje de idiomas por los misioneros; él cuestiona la importancia asignada por los Brewster y por Kirby al dominio del idioma local y argumenta que no todos los misioneros tienen el talento o el don de aprender idiomas y por eso deben ser exentos de enfocar tanto tiempo y energía en la adquisición de la nueva lengua. “A los que simplemente no tienen los dones para dominar otro idioma no se les debe exigir que lo hagan y no deben ser asignados a roles y ministerios que requieren fluidez

en el idioma local. . . . Los candidatos misioneros deben ser evaluados por su capacidad de aprender idiomas y asignados (o hasta excluidos) basado, en parte, en esa habilidad” (Carpenter 1996:348, traducción de esta autora).

Los argumentos de Carpenter se hacen exclusivamente desde la perspectiva del misionero y no toman en cuenta la perspectiva de la cultura anfitriona, como, por ejemplo, la expresada en nuestra encuesta, pero es probable que tenga razón en sugerir que un asesoramiento de destrezas lingüísticas tenga una prioridad mayor en la preparación de los misioneros.<sup>6</sup> Las agencias misioneras y los candidatos misioneros deben explorar no sólo la aptitud lingüística de los misioneros sino también sus actitudes con respecto a esto y sus prácticas de la adquisición de idiomas. ¿Qué ajustes deben hacerse para facilitar y promover la clase de aprendizaje de por vida que no sólo les comunicará a nuestros socios Latinoamericanos nuestra disposición de aprender de ellos sino que también resultará en un entendimiento y aprecio más profundo de su cultura?

Dos asuntos prácticos relacionados con el aprendizaje del idioma surgieron en varias respuestas a las preguntas de la encuesta. Primero: Los líderes nacionales percibieron una discrepancia persistente entre la destreza lingüística de los casados, hombres misioneros y la de sus esposas. Un encuestado dijo: “Muchas veces la esposa no habla el idioma local porque no tiene contacto con la iglesia o con la gente; pasa sólo en su hogar con sus hijos. Éste es un punto importante al cual las agencias misioneras y sus socios nacionales deben prestar atención--¿qué pasos prácticos se pueden dar para asegurar que las esposas y madres misioneras tengan igual acceso al aprendizaje relacional del idioma? ¿Qué paradigmas nuevos de ministerio serán necesarios? ¿Qué ajuste de valores y prácticas, dentro de la familia misionera, dentro de la organización que los envía y en las expectativas de los socios ministeriales nacionales, contribuirá para cambiar este patrón?

El segundo asunto práctico que se destacó en la encuesta fue algo que va más allá de “saber las palabras correctas.” Es la cuestión de la diferencia entre la comunicación directa e indirecta, la cual es un patrón tanto cultural como lingüístico. Como lo expresó un encuestado: “En mi cultura, las personas se expresan de una forma menos directa que en la cultura Americana. Los misioneros deben aprender a hablar la verdad con más cortesía.”<sup>7</sup> O sea, deben aprender a hablar con una cortesía definida en términos del contexto cultural Latinoamericano, lo que tal vez significa dar algunas vueltas alrededor del punto, acercándosele con lo que puede parecer a la perspectiva Norteamericana como excesiva delicadeza o hasta adulación, en vez de ir directamente al grano. Esto es especialmente importante en las situaciones cuando uno tiene que confrontar y hablar la verdad en amor, pero también se debe practicar en las conversaciones diarias y ordinarias. Esta escritora

aprendió, por ejemplo, después de una década en Latinoamérica, que los largos “preludios” a las típicas conversaciones por teléfono (por ejemplo, ¿Cómo amaneciste? ¿Y el resto de la familia? ¿Cómo está la salud de tu madre?) no eran elementos dispensables sino componentes esenciales del intercambio comunicativo, sin los cuales uno tal vez no iba a llegar nunca al “objetivo” hacia el cual la conversación apuntaba.<sup>8</sup>

Errores ministeriales. Los errores ministeriales destacados por los encuestados eran en su totalidad variaciones en un solo tema, el cual es realmente un contrapunto a la melodía de la arrogancia e insensibilidad cultural mencionada arriba: *la falta de disposición (o capacidad) de los misioneros de adaptar su entendimiento del ministerio al contexto local.* Un encuestado comentó: “Los misioneros muchas veces llegan con un ‘paquete’ o un modelo de cómo se deben hacer las cosas, y muchas veces este modelo no es fructífero, porque no es contextualmente apropiado al lugar donde ministran”. Otro líder observó que a veces los misioneros están tan enamorados de su visión del ‘plan’ que, para los que proponen otras ideas, parecen ser rígidos e indispuestos a ceder. Un encuestado reconoció que algunos misioneros se dan cuenta de la necesidad de contextualizar su concepto del ministerio, pero que luchan con la flexibilidad necesaria para lograrlo: “Habiendo observado a los misioneros desde mi niñez, me doy cuenta de que algunos de ellos traen y sutilmente imponen su propia cultura ministerial. Cuando las cosas no suceden según ese patrón impuesto, ellos se frustran. Algunos se dan cuenta de que la cultura no va a cambiar y por eso intentan cambiar sus paradigmas personales, pero siempre dentro de los límites de las condiciones establecidas por ellos.”

Gregory Klotz, profesor de idiomas modernos en la Universidad de Taylor (Indiana) y misionero luterano con 20 años de experiencia en América Latina, reflexiona sobre cómo los misioneros caen inconscientemente en la trampa de llegar al contexto Latinoamericano con una caja de herramientas conceptuales que contiene una sola óptica de la iglesia, culturalmente condicionada y formada por su tradición eclesiástica:

Como misionero, salgo para el extranjero con este modelo de la iglesia en mi mente. Aunque voy como producto de la capacitación teológica de un seminario y aunque entiendo las doctrinas de la iglesia histórica y las diferencias denominacionales, no conozco la semiótica de la cultura—la destreza de comunicar o el uso adecuado de los símbolos y el significado en la comunicación del evangelio. Es verdad que he sido capacitado para ‘predicar’, pero esto también es una forma comunicativa codificada en estructura y en contexto social—una manera aceptable de hablar en el contexto social



mío, la que se desarrolló históricamente en su forma actual. Así que, entro a América Latina con este concepto de la iglesia y de la teología, establezco una estructura organizacional que refleja denominación, comienzo a tener estudios bíblicos en casas, empiezo a formar un grupo eclesial con presidente u obispo, una ofrenda depositada en un banco, predicaciones, etc. Mi caída no está en el que la iglesia tome esa forma; mi caída está en mi ignorancia que asume que estas ‘formas sociales’ tienen el mismo significado en ese contexto social del cual yo no soy miembro (Klotz 2012:248, traducción de esta autora).

Klotz también hace la clase de preguntas que cada agencia misionera y cada candidato misionero necesita considerar si es que los nuevos misioneros para Latinoamérica van a evitar caer en la trampa de lo que esta autora llama “el Síndrome Sinatra”—“¡lo haré *a mi manera!*” (“I’ll do it *my way!*!”). Estas preguntas deben ser exploradas en diálogo con los socios ministeriales Latinoamericanos en cada contexto local: “¿Qué visión tendrán *ellos* [o sea, la población local] de la organización eclesial en su contexto social? ¿Y qué de los oficios ministeriales, la manera de proveer y recibir capacitación y el contenido de esa capacitación?” (2012:249, traducción de esta autora). Como observa Klotz, aun las expectativas acerca de los pastores son culturalmente condicionadas y tienen más que ver con “las expectativas acerca del liderazgo según los modelos dentro de la estructura social que con las razones teológicas para el rol del pastor” (2012:249, traducción de esta autora).

### Nuestros mejores consejos

Los encuestados siguen ofreciendo sus percepciones con gentileza, cortesía y gracia, expresando una y otra vez su gratitud por el servicio de los misioneros—pasados, presentes y futuros, y proveyendo palabras de consejos sabios para los que se preparan para servir in América Latina y con socios latinoamericanos.

La preparación espiritual. Dados los errores culturales, lingüísticos y ministeriales mencionados anteriormente, tal vez le sorprenda al lector que, al responder a la pregunta sobre “sus mejores consejos para los candidatos misioneros”, los encuestados no destacaron inmediatamente esas áreas. Su preocupación más urgente era *la preparación espiritual* del misionero. Las palabras de consejo que ocurrían repetidamente eran *la dependencia, la paciencia, la humildad, la oración, el amor y un espíritu enseñable*. Los líderes Latinoamericanos ven estas cualidades como la base para una postura misionera que evita eficazmente los errores mencionados en la sección anterior. Como lo expresó un líder: “Las cosas más indispensables para un misionero transcultural son la dependencia de Dios y un espíritu dispuesto a ser enseñado, porque

en las experiencias de la vida misionera, es muchas veces el misionero que aprende más, puesto que Dios tiene la capacidad de enseñarnos por medio de las personas y las cosas más inesperadas." Este retrato del misionero espiritualmente preparado—dispuesto a ser enseñado, humilde, dependiente del Señor, imitando a Cristo mismo—emerge con particular claridad en estas palabras perceptivas de otra persona encuestada:

Los misioneros necesitan saber y recordar que 'la obra' en la cual van a servir es la obra de Dios. Ahora, esto tiene muchas implicaciones, desde el *furlough* [el tiempo que el misionero pasa en su país de origen, reportando sobre el ministerio y levantando fondos para volver] que puede proveer una sencilla afirmación de esta verdad [o sea, la verdad que la obra sigue sin la presencia del misionero], hasta el punto de morir a nuestros propios intereses, a nuestro propio *yo*. Podemos ver ejemplos de esto en la vida del Maestro. La obra de Dios no puede entenderse aparte de la cruz de Cristo mismo y cómo él la experimentó. ¿Por qué es tan importante todo esto en el contexto de nuestra pregunta? Creo que este descubrimiento continuo de la obra de Dios (el cual no puede enseñarse en una clase de misionología) no sólo nos prepara para actuar con fidelidad en la comisión divina que se nos ha encomendado; también previene que 'muramos' temprano en nuestra carrera y, mejor aun, nos reanima y nos da fortaleza para agarrar la mano de Aquel que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo dio para todos nosotros.

Preparación cultural. ¿Y qué de los errores culturales que fueron revelados por la encuesta? ¿Qué consejos prácticos les ofrecen estos líderes Latinoamericanos a los misioneros potenciales que les ayuden a evitar repetir los mismos errores? Una vez que estén operando sobre el fundamento espiritual que acaba de describirse, los misioneros deben estudiar la cultura (antes y después de su llegada en el campo de trabajo), con la meta de aprender la historia, la economía, la mentalidad y hasta la literatura del país donde estarán trabajando. Deben estudiar la cultura desde una postura de respeto, reconociendo y renunciando a cualquier tendencia a medir todas las demás culturas por su cultura de origen:

¡Renuncien a las comparaciones culturales! Es degradante y descorazonador cuando alguien llega a tu país desde otra cultura y empieza a compararlo todo desfavorablemente con su contexto de origen. 'Renunciar' en este contexto significa aceptar otra cultura, diferente de la mía, aun cuando no me gustan todas sus normas y prácticas. La verdadera identificación con el pueblo a quien sirvo significa que yo

accepte y trate de disfrutar su cultura, aunque a veces sea una experiencia no tan grata. Es el precio que paga el misionero.

La preparación y la práctica ministerial. Los líderes que respondieron a la encuesta tenían mucho que decir sobre la preparación y la práctica ministerial de los misioneros. Los encuestados, en forma casi universal, animaban a los misioneros a que llegaran a América Latina con el específico objetivo ministerial de multiplicarse en el liderazgo local (2 Timoteo 2.2). “Multiplíquense en otros”, recomendó un líder. “Desarrollen su liderazgo en otros, para que cuando les toque volver a su país, no tendrán que preocuparse sobre el futuro del ministerio, el que seguirá y continuará desarrollándose en su ausencia. He visto muchos ministerios exitosos, dirigidos por misioneros, que nunca se recuperaron de la ausencia del misionero.”

### **Conclusión**

Este ensayo ha destacado los errores culturales, lingüísticos y ministeriales más comunes cometidos por misioneros Estadounidenses que sirven en América Latina, ha ofrecido consejos sabios para los candidatos misioneros de parte de líderes eclesíasticos Latinoamericanos y ha planteado preguntas de reflexión para las agencias misioneras y para los candidatos misioneros. Aunque el enfoque del artículo ha sido sobre los errores frecuentemente hechos, los encuestados de ninguna manera proyectan una perspectiva pesimista; en cambio, ellos valoran el llamado misionero y le dan la bienvenida a este nuevo día en las misiones, esta época de enviar misioneros “desde todos los lugares a todos los pueblos.” Reciben con alegría a los que llegan a trabajar en su contexto, porque, como lo expresó un líder: “Hay grupos de personas aquí en nuestro medio que son ‘invisibles’ ante nuestros ojos, pero un extranjero los puede ver porque Dios le ha puesto en el corazón una carga para esas personas.” También se regocijan en que vivimos en un período cuando los cristianos de todos los trasfondos étnicos y culturales son llamados a hacer juntos la misión, trabajando hombro a hombro como socios en llevar a cabo la Gran Comisión. En las palabras llenas de esperanza y que producen valentía de un encuestado: “El Dios misionero a quien servimos nos dará entendimiento, poco a poco, mientras buscamos su rostro. Él cambia corazones de una manera sobrenatural, nos da un corazón de carne para sentir lo que otros sienten, para que actuemos según la mente de Cristo, para que veamos lo que Dios ve.”

## Notas

<sup>1</sup> Los encuestados incluyen a ocho pastores, tres líderes de seminarios (rectores o decanos) y dos líderes denominacionales. Los países representados son Brasil, Colombia, Ecuador y México. La autora aprecia profundamente la disposición de los encuestados de hablar franca y honestamente con la meta de ayudar a la próxima generación de misioneros que servirán en América Latina y con socios Latinoamericanos alrededor del mundo. Algunos de los comentarios han sido editados ligeramente para que tengan fluidez gramatical y, en algunos casos, para preservar la confidencialidad del participante (esto incluye el uso exclusivo de pronombres y adjetivos personales masculinos, aunque algunas participantes eran mujeres). La autora garantiza que las citas reflejan exactamente los pensamientos expresados por los encuestados. Cualquier material citado en el texto que aparece sin información bibliográfica entre paréntesis es tomado de las respuestas confidenciales a la encuesta.

<sup>2</sup> Se le pidió a los encuestados limitar sus observaciones a su interacción con misioneros Estadounidenses.

<sup>3</sup> Se incluyó en la encuesta una tercera pregunta: “¿Hay otras observaciones que usted desea hacer acerca del trabajo de los misioneros transculturales en su país?” Las respuestas eran generalmente expresiones de gratitud o reiteraciones de observaciones ya hechas en las primeras dos preguntas.

<sup>4</sup> Las preguntas se plantean para ambos grupos, las agencias misioneras y los candidatos misioneros. No todos los misioneros sirven con organizaciones que proveen capacitación extensiva para los candidatos, y aun los que pasan por este tipo de capacitación previa al servicio misionero deben ser activos e intencionales, aprendices que “estén dispuestos a aprender mucho más que lo básico” para entender el contexto cultural del lugar donde van a servir. Las preguntas se dejan abiertas a propósito, para que las agencias y los misioneros lidien con las implicaciones.

<sup>5</sup> Es importante que nosotros, los misioneros Estadounidenses, tomemos muy en serio esta percepción, aunque la actitud percibida este lejos de nuestra intención. Debemos estar abiertos para aprender de nuestros socios ministeriales Latinoamericanos cuáles son esas acciones u omisiones que *comunican* esta actitud percibida por ellos como arrogancia o insensibilidad cultural.

<sup>6</sup> Las excepciones de Carpenter están a la defensiva—tal vez él reacciona ante su confesada batalla con el aprendizaje del idioma.

<sup>7</sup> La observación de este encuestado sobre los contrastes entre los acercamientos directos e indirectos a “hablar la verdad en amor” son aplicables a la mayoría de los países en la región.

<sup>8</sup> El estilo conversacional de la autora es muy directo, aun para una Norteamericana. Adaptarme al estilo más indirecto de conversación fue un cambio pequeño pero difícil que pagó dividendos abundantes en un nuevo nivel de comunicación y de comprensión cultural.

## Obras Citadas

Atkins, Andrew

- 1990 "Know Your Own Culture: A Neglected Tool for Cross-Cultural Ministry." *EMQ* 26, no. 3: 266–271.

Brewster, E. Thomas and Elizabeth S. Brewster

- 1982 "Language Learning IS Communication—IS Ministry!" *International Bulletin of Missionary Research* 6, no. 4: 160–164.

Carpenter, John B.

- 1996 "Confessions of a Languagelical Heretic." *Missiology* 24, no. 3: 345–350.

Escobar, Samuel

- 2003 *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. Downers Grove: IVP.

Kirby, Jon P.

- 1995 "Language and Culture Learning IS Conversion . . . IS Ministry: Toward a Theological Rationale for Language and Culture Learning as a Part of Missionary Formation in a Cross-Cultural Context." *Missiology: An International Review* 23, no. 2: 131–143.

Klotz, Gregory

- 2012 "Dealing with Culture in Theological Formation: A Former Missionary in Latin America Reflects on Training Pastors and Communicating the Gospel." *Concordia Journal* 38, no. 3: 244–262.

Leithart, Peter J.

- 2012 *Between Babel and Beast: America and Empires in Biblical Perspective*. Eugene, OR: Cascade Books.

él también fue uno de los primeros que eliminó la segregación racial en las reuniones de reavivamiento, fue un fuerte defensor de los pobres, y dirigió a miles a Cristo y a una experiencia con el Espíritu Santo. El criticó a las denominaciones por confiar más en las escuelas dominicales que en convertir a la gente en el altar para su crecimiento, y dejó un legado de sanación por fe y evangelismo en muchas partes diferentes del mundo.



#### **A.A. Allen Sanando Gente en Cuba**

La muerte de A.A. Allen fue tan polémica como su vida. El fue encontrado muerto enfrente de un televisor en el Hotel Jack Tar en San Francisco, California a la edad de 59. Su nivel de alcohol en la sangre era .36 de acuerdo al forense y muchos analgésicos fueron encontrados con él.<sup>11</sup> Seguidores afirman que él estaba intentando tratar el dolor de artritis en su rodilla, mientras otros, incluyendo el forense, atribuye su muerte a insuficiencia de hígado debido a un alcoholismo agudo.

El ascenso del Pentecostalismo en Latinoamérica le debe mucho al trabajo de evangelistas Pentecostales y sanadores de fe, tales como A.A. Allen, y muchos otros que son menos conocidos, que ayudaron a plantar semillas de fe entre los pobres y marginados de la región, Cuba ha padecido una muy inestable historia en el siglo 20, pero estadísticas actuales demuestran que en un país de 11.26 millones de personas, hay alrededor de 1.04 millones de Pentecostales, Carismáticos, y Carismáticos Nuevos comparados a los 5.87 millones de Católicos Romanos, y de acuerdo a los reportes ellos continúan siendo uno de los grupos que crecen más rápido en Cuba, como en la mayoría



### **Mujer Cubana en Necesidad de Sanación**

del resto de Latinoamérica.<sup>12</sup> Mientras que el Pentecostalismo moderno en Latinoamérica puede verse muy diferente de lo que A.A. Allen se imaginó, a menudo todavía tiene una fuerte creencia en el poder del Espíritu Santo para sanar y traer milagros en medio de la vida diaria. La vida de A.A. Allen una vez más nos muestra que aún con los muchos defectos de los seres humanos, Dios tiene una manera de usar a todos esos que se esfuerzan por seguir a Jesucristo.

Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher están abiertos para investigadores y para trabajos que promocionan investigación en la historia del Metodismo y el movimiento de Santidad-Wesleyano. Imágenes, tales como éstas, proveen una manera vital de hacer que la historia tenga vida. La preservación de tales materiales a menudo lleva mucho tiempo y es costoso, pero es esencial para ayudar a llevar a cabo la misión del Seminario Teológico Asbury. Si usted está interesado en donar artículos de significado histórico a los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher, o en donar fondos para ayudar a comprar o para procesar colecciones significativas, por favor póngase en contacto con el archivista en [archives@asburyseminary.edu](mailto:archives@asburyseminary.edu).

## Notas

<sup>1</sup> Todas las imágenes fotográficas son usadas por cortesía de los Archivos de la Biblioteca B.L. Fisher del Seminario Teológico Asbury que posee todos los derechos de estas imágenes digitales. Por favor contáctelos directamente si está interesado en obtener permiso para volver a usar estas imágenes.

<sup>2</sup> Información biográfica para este artículo proviene de material de archivo de B.L. Fisher tan bien como del sitio de web Miracle Valley (Valle de los Milagros) (<http://miraclevalley.org/aaallen.html>) y el sitio de web La Voz de Sanación (Voice of Healing) (<http://www.voiceofhealing.info/05otherministries/allen.html>).

<sup>3</sup> Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher contienen muchos ejemplares de *La Revista Milagro* de A.A. Allen y sus otros folletos y tratados, también copias de los documentos legales y recortes de periódicos del caso de manejo bajo la influencia en Knoxville.

<sup>4</sup> Ver Luis M. Ortiz, “4 Years of Miracles: A Quick Work in Cuba” (“4 Años de Milagros: Un Trabajo Rápido en Cuba”) en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 3 (9), Junio 1958, página 9.

<sup>5</sup> Ver anónimo, “New Revival Center Opens In Santiago de Cuba” (“Centro de Reavivamiento Nuevo Abre en Santiago de Cuba”) en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (8), Mayo 1956, página 18.

<sup>6</sup> Ver anónimo, “La Hora de Liberación”, en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (7), Abril 1956, página 15, y anónimo, “Forward in Radio” (“Hacia Adelante en Radio”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 1 (1), Octubre 1955, páginas 16-17.

<sup>7</sup> Ver anónimo, “Missionary Night” (“Noche Misionera”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 4 (6), Marzo 1959, página 18, anónimo, “Young Missionaries Face Persecution For the Gospel” (“Jóvenes Misioneros Enfrentan Persecución por el Evangelio”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 5 (1), Octubre 1959, página 10, y Daniel Smith, “Revival Fire Still Burning” (“El Fuego del Reavivamiento Esta Todavía Ardiendo”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 7 (2), Noviembre 1961, páginas 12-13.

<sup>8</sup> Ver anónimo, “Miracle Revival Tent in Cuba” (“Reavivamiento de Tienda de Campaña y Milagro en Cuba”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 4 (9), Junio 1959, página 12.

<sup>9</sup> Ver anónimo, “The Islands Call” (“La Llamada de las Islas”), en *Miracle Magazine (La Revista Milagro)*, vol. 6 (1), Octubre 1960, páginas 6-7.

<sup>10</sup> Hay un ejemplar especial misionero de *La Revista Milagro* que cubre el Reavivamiento Venezolano en el vol. 6 (8) de Mayo 1961.

<sup>11</sup> Los archivos de la Biblioteca B.L. Fisher también contienen una copia del reporte del forense, objetos de interés del funeral y del servicio en memoria de A.A. Allen, también otros recortes de periódicos sobre su vida y muerte.

<sup>12</sup> Estadísticas de la Base de Datos de Mundo Cristiano, recuperado el 11 de Septiembre de 2013. Para leer más sobre el crecimiento del Pentecostalismo en Cuba vea el artículo de Nick Miroff, “Religion: Born Again in Cuba” (“Religión: Nacido de Nuevo en Cuba”) de *The Global Post (El Puesto Global)*, 16 de Octubre de 2010, recuperado en: <http://www.globalpost.com/dispatch/cuba/101005/evangelical-christianity-pentecostal-church>.